

<< Viene de la página anterior

Una de las presencias permanentes en la obra de Steiner es la de su condición de judío y sus relaciones con el judaísmo. Steiner no es creyente y se ha manifestado de forma muy crítica sobre las políticas contra los palestinos, por lo que ha sido declarado "persona non grata" en Israel. Ser judío, dice, es negarse a humillar o torturar al otro; es negarse a que el otro sufra por mi existencia. Fascinado por el misterio de la excelencia intelectual judía se plantea una serie de interrogantes: "¿Cómo se explica que el 70 por ciento de los premios Nobel de ciencias sean judíos? ¿Por qué el 90 por ciento de los maestros de ajedrez son judíos? ¿Por qué los judíos se reconocen entre sí en una esfera que es sólo la de la reflexión racional?"

Admite como fracaso no dar con la respuesta a la imposibilidad de que la cultura salve a la humanidad

En esta larga conversación Steiner aborda los temas del lenguaje, el concepto de trascendencia, la amenaza del islamismo, la crítica al psicoanálisis y al arte conceptual ("A los que pretenden hacer gran arte poniendo unas botellas de orina en el suelo de la Tate Gallery les digo claramente: ¡sois unos gilipollas!"), al marxismo como un nuevo mesianismo judío, al capitalismo depredador ("hay quien pone a diez mil personas de patitas en la calle y se va con una prima de cinco millones tras haber arruinado la empresa o el banco que dirigía. ¿Es ese el ideal de libertad humana?"), y sobre todo hay que elogiar su defensa de la importancia de los libros en la cultura ("el hallazgo de un libro puede cambiar una vida").

En *Un largo sábado* el pensamiento de Steiner aparece como una fuente inagotable de brillantes reflexiones sobre los problemas de las sociedades contemporáneas. Después de leer este texto sólo hay que advertir cómo puede cambiar la deriva de la historia en poco tiempo (la entrevista se hizo en 2014). Así, cuando se refiere a las elecciones norteamericanas de 2008, señala: "los tres candidatos eran y siguen siendo tres grandes personajes. Obama, McCain y Hillary Clinton son tres personas de mucho calado, se compartan o no sus ideas. Y que ese sistema caótico, corrupto y todo, haya sido capaz de hacer surgir esos personajes es un buen signo y da cierta esperanza". Pero ahora tenemos a Donald Trump en la presidencia de aquel país. Me gustaría conocer la opinión de Steiner.

Steiner de ficción

En un momento de la entrevista con Laurie Adler George Steiner se lamenta de no haber conseguido una gran obra de ficción. Para él, sus novelas y narraciones cortas no son sino relatos de ideas, de debates, de diálogos. Steiner califica

su mejor novela *El traslado de A.H.* como una meditación sobre el poder supremo y el hitlerismo. *El traslado de A.H. a San Cristóbal* es una de las narraciones incluidas en la recopilación de la obra de ficción de George Steiner que la editorial Siruela acaba de publicar bajo el título *En lo profundo del mar*. A.H. son las iniciales de Adolf Hitler.

Ante las sospechas de que los restos calcinados encontrados en el búnker de Berlín no fueran los de Hitler (una hipótesis que se ha barajado por diferentes investigadores) Steiner imagina a un comando de cazanazis judíos en la selva de Paraguay localizando a un anciano que resulta ser el *Führer* del Tercer Reich. El traslado desde la cabaña en la que vivió desde su huida de Alemania hasta la localidad de San Cristóbal, atravesando un territorio plagado de pantanos y aislado por selvas tupidas, es lo más logrado de una narración que trata de reflexionar sobre la maldad y sus causas.

De la Segunda Guerra Mundial también tratan algunas narraciones incluidas en este volumen. En *No vuelvas*, Werner Falk, un oficial alemán, es destinado a Francia durante la ocupación. Su base está en el pueblo de Yvebecques, cercano a las playas de Normandía donde se llevó a cabo el desembarco. Vive en La Hurlette, una granja de la familia Terrenoire, donde descubre la paz y el sosiego que su vida nunca había conocido. El hijo menor de esta familia es ahorcado por los nazis cuando lo sorprendieron haciendo señales de luz a los barcos aliados, pero Falk estaba profundamente enamorado de la hija menor de la familia, Danielle, un amor correspondido, y cinco años después de terminada la guerra regresa a La Hurlette para pedirla en matrimonio. A pesar del tiempo transcurrido las huellas no han cicatrizado y la tragedia sobrevuela a los personajes de esta historia de amor y guerra.

En *El pastel*, un estudiante norteamericano se une a la resistencia francesa y se esconde en un sanatorio siquiátrico, haciéndose pasar por loco para no ser detenido por los nazis. Y en *Dulce Marte*, la guerra o sus consecuencias marcan la vida de Duncan Reeve y Gerald Maune, dos oficiales del ejército británico, amigos desde la adolescencia, que participaron en la guerra en distintos frentes. Los horrores que acuden años después a su memoria hacen que uno de ellos tenga que acudir al psicoanálisis (aquí Steiner aprovecha de nuevo para desacreditar los métodos del Dr. Freud) mientras la tragedia alea a lo largo de sus vidas: "Las guerras matan mucho tiempo después de acabar".

El relato titulado *Pruebas* es una novela de tesis. Son reflexiones sobre cristianismo, comunismo y capitalismo a raíz de la caída del muro de Berlín y del hundimiento de la Unión Soviética. Un corrector de pruebas con graves problemas de visión, expulsado del Partido Comunista Italiano, pide su reingreso en la organización cuando la mayoría de sus militantes devuelven el carné del partido. En un paralelismo entre su profesión y su militancia, cree que "el comunismo significa eliminar la errata de la historia".



Nicolás Cabral. | LA PROVINCIA/DLP

Espacio y lenguaje

Nicolás Cabral alimenta el interés por el acontecimiento en 'Las moradas', su segundo libro hasta la fecha tras 'Catálogo de formas'

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En *Las moradas*, su segundo libro hasta la fecha tras *Catálogo de formas*, el interés de Nicolás Cabral parece haberse desplazado desde el acontecimiento hacia la situación. O mejor dicho, el escritor parece haber alimentado el interés por el acontecimiento partiendo a menudo del asombro ante su entorno. Este privilegio de la situación va ligado a una gran importancia del espacio, marco no sólo donde la acción transcurre sino que condiciona su expresión, y a la manera en que el lenguaje, como disciplina creativa, se apropia de ese ámbito en el que la realidad encuentra acomodo. Este doble interés, tanto en el espacio como horizonte configurativo cuanto en el lenguaje como instrumento connotativo, se transparenta en la mayoría de relatos, otorgando al conjunto su rara unidad y justificando su muy afortunado título.

En el texto homónimo que abre la colección, un plausible aunque anticlimático final del mundo apunta a una serie de umbrales abandonados, de lugares vacíos, de fronteras desoladas que condi-

magnífico ejemplo de cómo la pasión por la entropía puede conducir a una cárcel autoimpuesta, las oraciones, pretendiendo reproducir ese mundo sin mácula que atrapa desde el inicio al narrador, se extienden hasta la exasperación recurriendo de nuevo a la ausencia de coma, sólo que para construir en este caso periodos dilatados, agotadores. En el tercer relato, *La pajarrera*, se procura una operación casi inversa. Una pesadilla carcelaria, acaso inspirada en la estancia de Ezra Pound en el Centro de Detención de Pisa, se concreta en la articulación de un lenguaje que retarda cada acción hasta el límite mediante el empleo reiterado y abusivo de la coma, al modo en que Juan José Saer lo utilizó en uno de sus más celebrados textos, el inolvidable *La mayor*. Hay incluso un posterior relato, *La palabra*, vagamente borgiano y felizmente paródico, en que se fantasea con el hallazgo de una palabra, mística y mágica, cuya verbalización obraría el prodigio de cancelar la propia existencia.

El interés por el espacio y por el lenguaje culminan en *En penumbra*, relectura plena de ironía y hallazgos de uno de los textos capitales de Beckett, *El despoblador*, un fragmento donde el talento de Cabral para la sugerencia alcanza su cifra más audaz, una cota que pisará de nuevo en la más bella, difícil y en mi opinión sugestiva pieza de la colección, el extraordinario relato titulado "En cierto lugar", texto raramente inspirado donde una voz plural, fragmentaria y fragmentada, urde una apasionante reflexión sobre la extrañeza y la reconquista de la humanidad, sirviendo de colofón preciso y precioso a un libro más que notable.



Las moradas
NICOLÁS CABRAL
Periférica
136 páginas, 15 euros

cionan no sólo las obsesiones del relator (la suciedad, el fetichismo, la importancia de objetos a los que en ausencia de elemento humano se les dota de una especie de personalidad) sino la prosa que captura estas fijaciones (un discurso compartimentado, lacónico, en el que las frases son como latigazos y no se emplea jamás el signo ortográfico de la coma). En el siguiente relato, *El cubo*, un